

ISSN: 1139-0107

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

16/2013

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Joan Fuguet y Carme Plaza, *Los templarios, guerreros de Dios. Entre Oriente y Occidente*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 2013  
(Julia Baldó)



Universidad  
de Navarra

---

Joan Fuguet y Carme Plaza, *Los templarios, guerreros de Dios. Entre Oriente y Occidente*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 2013, 318 p. ISBN: 9788423207770. 20 €.

Introducción. 1. Las Cruzadas y las Órdenes Militares. 2. La Orden del Temple. 3. Religiosos. 4. Señores de la guerra. 5. El Temple en la Corona de Aragón. La formación de las encomiendas. 6. Formación y explotación del patrimonio. 7. La vida y la muerte en las encomiendas. 8. ¿Arquitectura de los templarios o arquitectura templaria? 9. Arte. Escultura y pintura. 10. El fin del Temple. 11. La herencia de los templarios en la lengua y la literatura. 12. Símbolos y mitos. 13. Conclusiones. Apéndices. Bibliografía. Índice de nombres.

Esta monografía es la edición en castellano del libro homónimo *Els templers, guerrers de Déu. Entre Orient i Occident* publicado en catalán por el matrimonio Fuguet-Plaza en 2012 bajo el mismo sello editorial. El profesor Fuguet ha estudiado, durante más de veinte años, la arquitectura templaria hispana a través de una primera e intensiva aproximación al territorio catalán con su tesis doctoral y, posteriormente, con distintas monografías y artículos científicos. No obstante, su labor investigadora se ha ido ampliando paulatinamente al resto de la Corona de Aragón (Valencia, Mallorca y Aragón), así como a la Península Ibérica y al Mediterráneo. Sus últimos libros demuestran un gran interés por difundir la realidad de la orden del Temple a través de su historia y arte, aunando la divulgación y la erudición científica. Fruto de este empeño fue una exitosa monografía publicada en 2005 y reeditada en 2006, donde abarcó toda la geografía peninsular, insertándola en un contexto internacional que incluía Europa y Oriente Próximo. Tras lo cual, ha vuelto a concentrarse en el territorio de la Corona de Aragón con el afán de profundizar en algunos temas tratados en el volumen peninsular.

Todo ello ha influido en la estructuración de este estudio que ha seguido un patrón cronológico y sin apenas aparato crítico (limitado a algunas referencias bibliográficas completadas al final de cada apartado), en el que se entrelazan las cuestiones históricas y artísticas relativas a la Orden del Temple. De manera que el inicio del libro constituye una exposición introductoria sobre el origen y desarrollo del fenómeno de las Cruzadas, germen de las órdenes militares en Tierra Santa primero — con el Temple y los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén a la cabeza —, y en España después — destacando las órdenes de Calatrava, Alcántara o Santiago —; así como de otras colectividades intrínsecamente relacionadas, las cofradías militares y las órdenes de caballería. En el segundo capítulo analiza la historia de la orden, comenzando por su génesis en Tierra Santa y su expansión por Europa entre la baja y media nobleza, gracias al apoyo decidido del papado. Y se examina en profundidad su estructura interna y or-

ganización territorial a través de su regla, de naturaleza monástica aunque adaptada a las necesidades bélicas, inspirada por San Bernardo de Clairveaux, fundador del Císter. E, igualmente, su vertebración jerárquica, tanto en la gradación de sus miembros como en su organización territorial: con la casa madre en Jerusalén y el maestro, a la cabeza, en segundo lugar, las provincias orientales y occidentales, cada una de ellas al mando de un prior, y en tercer grado, las encomiendas o conventos (granjas en ámbito rural, palacios en el urbano y castillos en las zonas de frontera). Estos últimos establecimientos, de carácter local, constituían la base de las órdenes militares y contribuían tanto a la vertebración geográfica del territorio como a su explotación agropecuaria, aportando excedentes de materia prima y contribución monetaria a los frentes de lucha en Tierra Santa. Eran gobernadas por un comendador y estaban integradas por freires —con votos de pobreza, obediencia y castidad (capellanes, caballeros, sargentos de armas, sargentos de oficios) —, personal asociado —*militēs ad terminum*, donados, conversos y cofrades, masculinos y femeninos —, así como siervos.

El apartado dedicado a su actuación como religiosos incorpora varias cuestiones controvertidas que todavía generan debate entre especialistas y público en general. Por un lado, la relativa a la composición ornamental de iglesias y capillas, dotadas con orfebrería y reliquias, muchas de las cuales habían sido donados por sus feligreses, en contraposición a la idea popular de acumulación de tesoros ingentes. Y por otro, la liturgia practicada y sus devociones, principalmente a la Virgen María, presente en las advocaciones de buena parte de sus iglesias, a santos guerreros como San Jorge, y a objetos asociados a la Pasión (Vera Cruz, túnica, espinas...). Cierra la sección la exposición de la iconografía y simbología templaria, presentes en la pintura mural y en la escultura de relieve, supeditadas a los programas arquitectónicos: cruces y elementos florales, celestes y heráldicos, y temas relacionados con la lucha del bien contra el mal: guerreros (San Jorge matando el dragón, combates entre caballeros y leones), escatológicos (Juicio Universal, *psicostasis*) o marianos (Visitación, lirios, flor de lis).

Mientras que el capítulo que analiza el papel de los templarios como señores de la guerra ofrece la faceta más legendaria y popular. Por ello, con rigor informativo, analiza su vida militar a través de sus regulaciones internas y de los principios del vasallaje. Si bien tampoco olvida cuestiones más profanas como las operaciones de asedio y el armamento empleado: arnés compuesto por distintas piezas (como la loriga, el perpunte, el yelmo, la coraza o el escudo), lanzas, espadas o ballestas, e ingenios bélicos como la brigola o el *carabuca*.

Los siguientes tres capítulos desarrollan la formación, explotación y vida cotidiana de las encomiendas de la Corona de Aragón. De este modo, la quinta sección aborda la creación y desarrollo de las encomiendas catalanas, hacia 1130, desde la Primera Marca en las zonas de Lérida, Tarragona y el Rosellón y su posterior expansión hacia el resto del territorio catalán, y del aragonés-navarro (paralelamente en el área del Ebro y después en las cuencas pirenaicas y el

## RECENSIONES

Maestrazgo turolense). Así como su avance más tardío hacia tierras valencianas y Mallorca. Mientras que en la sexta se ahonda en la organización y explotación de todo este patrimonio (tierras, ganadería, aguas...) y en las distintas actividades económicas llevadas a cabo por la orden (comercio, negocios urbanísticos y operaciones bancarias). Finalmente, concluye este bloque con un apartado dedicado a la vida cotidiana y conventual, estudiando la profesión en la orden, la indumentaria y aspecto personal, los votos de pobreza y la cuestión de la riqueza de bienes materiales y de la cultura, a través de los libros que poseyeron. Como remate se expone el tema de la muerte a través de sus rituales funerarios, testimonios materiales (lápidas y sepulcros) y de los cementerios en los cuales recibieron entierro no sólo sus miembros, sino también donantes y donados.

Las dos siguientes secciones explican el arte de la orden, a través de su arquitectura, escultura y pintura, agregando cuestiones nuevas (como los grafitos sobre piedra o la pintura sobre tabla). Destaca el apartado arquitectónico, donde realiza un recorrido por las principales encomiendas que han conservado vestigios o testimonios. Para ello, diferencia las tipologías de edificios en función de su ubicación en ámbito de frontera (fortalezas y castillos, tanto de origen musulmán como cristiano, a los que se les incorporaron innovaciones arquitectónicas traídas desde Oriente), urbano (conjuntos palaciegos de Barcelona, Mallorca o Zaragoza) y rural (conventos locales), así como iglesias parroquiales adscritas al Temple. Tanto en el caso de los edificios civiles como en el de las iglesias, Fuguet indica la reiteración de fórmulas tardorrománicas o góticas, en una serie de afinidades (planta de nave única, cabecera plana o ábside semicircular o poligonal, frecuente uso de las bóvedas de cañón así como del arco diafragma con cubierta de madera...). Esta última cuestión le permite indagar en otra tesis que lleva décadas generando debate: la existencia, o no, de una «arquitectura templaria». El primero en proponer esta teoría fue Viollet-le-Duc (1858-68) y la continuó Élie Lambert (*L'architecture des templiers*, 1955) aplicándola fundamentalmente a las iglesias de plan central. Otros autores posteriores matizaron los reflejos directos de la arquitectura de Tierra Santa en el Occidente medieval a través de la transposición de modelos (Krautheimer). Sin embargo, las corrientes actuales, como el propio Fuguet, tienden a negar la hipótesis de una arquitectura templaria corporativa, supeditándola a las corrientes artísticas regionales y coetáneas (Castán Lanaspá, Rincón, Martínez de Aguirre). Si bien Fuguet puntualiza que algunos rasgos sí son atribuibles a la arquitectura templaria, en consonancia con su vinculación a la arquitectura cisterciense (arco diafragma). No obstante, este debate permanece abierto en torno a la arquitectura cruzada con otros investigadores como Folda o Bianca Kühnel.

Como preludeo del final del libro, se desarrolla el asunto de los últimos años de existencia de la Orden del Temple, siendo muy interesante el análisis de las propuestas de unión de todas las órdenes militares en una misma agrupación, elaboradas por Ramón Llull en 1292. Esta opción, que contaba con el apoyo

## RECENSIONES

del Papa, fue rechazada por el maestre del Temple, Jacques de Molay. Su negativa creó un entorno hostil en los ambientes políticos de la época y predispuso su trágico final. Las críticas ante sus riquezas y beneficios económicos, su inoperancia en la guerra de Tierra Santa, las acusaciones de connivencia con los musulmanes y suspicacias en cuanto a sus prácticas litúrgicas llevaron a la instrucción de un proceso que finalizó con la supresión de la orden en 1312 y la cesión de sus bienes al Hospital.

Finalmente, la obra concluye con dos capítulos relativos al legado del Temple. En primer lugar, Carmen Plaza estudia la pervivencia de determinados vocablos relacionados con la orden en la lengua (toponimia) y en la literatura (relatos de los trovadores y mitos elaborados a lo largo de las centurias a partir de la leyenda del Grial de Chrétien de Troyes, el «fenómeno templario» en la novela histórica de los siglos XIX, XX y XXI). Y, como colofón, explican la perpetuación del Temple a través de los símbolos y mitos que han llegado hasta la actualidad, como la tipología de la cruz y su estandarte (el gonfalon *bauceant*), sus sellos (como el archiconocido de la pareja de caballeros cabalgando un único caballo), su supuesta misión como guardianes del Grial, su relación con los cátaros o su pervivencia a través de los masones. Cuestiones que, como se ha comprobado, revelan el gran interés y curiosidad que todavía hoy en día genera la Orden del Temple traspasando las fronteras del tiempo y el espacio.



**Joan Fuguet Sans** es autor de monografías como *L'arquitectura dels templers a Catalunya*, Rafael Dalmau, Editores, Barcelona, 1995, y de la serie *Templers i hospitalers*, Barcelona, Rafael Dalmau Ed., 1997-2005, además de numerosos artículos en revistas especializadas y capítulos en obras colectivas. **Carme Plaza Arqué** ha publicado *La parla de la Conca de Barberà*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1996 e *Història de Barberà a través dels noms*, Tarragona, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, 1990. Ambos han escrito, en colaboración, trabajos como «El fin de los templarios», *Historia. National Geographic*, 29, 2006, pp. 84-96, «Los templarios, soldados de Dios», *Historia. National Geographic*, 52, 2008, pp. 76-87 y *Los templarios en la Península Ibérica*, Barcelona, Ed. El Cobre, 2005/ Círculo de lectores, 2006.

Julia Baldó Alcoz  
Universidad de Navarra